

Presentación

En el número 24 de la revista Cuicuilco fueron publicados 13 textos que abordaron los problemas más representativos del análisis del discurso. Estos artículos pretenden dar al lector los contextos y herramientas conceptuales básicos para la mejor comprensión de lo que cada uno de ellos consideró su objeto de estudio central.

Stefania Guerra Lisi y Gino Stefani analizaron la Globalidad de Lenguajes: una disciplina de comunicación y expresión que integra distintos campos como la antropología, la semiología, la psicología y la pedagogía.

Stuart Shanker y Pedro Reygadas describieron los fundamentos del lenguaje y la emoción desde la teoría de sistemas dinámicos.

Mary Elaine Meagher Sebesta examinó un corpus sobre la generación y transmisión de conocimientos entre la academia y las empresas en México.

Lidia Rodríguez Alfano explicó la incidencia de las condiciones de producción y recepción en las prácticas discursivas desde la perspectiva de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso.

Alicia Verónica Sánchez Martínez analizó los problemas relacionados con la descripción a partir de las principales propuestas de la lingüística textual.

Paula Gómez ofreció una visión amplia de la función del prefijo asertivo huichol ka-ni, más allá del contexto oracional y del texto narrativo tradicional.

Adriana López Monjardin hizo un análisis de los procesos semiótico-discursivos que han sido generados por el movimiento social del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN.

Francisco Pineda profundizó en el zapatismo histórico y estableció los rasgos duraderos de las representaciones acerca del indio y las continuidades entre formas encubiertas y formas abiertas del racismo en México.

María de la Luz Sevilla, mediante los aportes de la antropología y del análisis del discurso, analizó las prácticas discursivas de las personas afectadas por el VIH/SIDA.

Josefina Guzmán Díaz aplicó el análisis del discurso y la semiótica de la cultura en textos refranísticos de la cultura mexicana dirigidos a las mujeres.

Sirio Possenti defendió en su artículo la hipótesis de que los chistes operan a partir de estereotipos y que constituyen, probablemente, un simulacro de la representación positiva que un grupo construye sobre sí mismo.

Eloia Vega Llamas realizó un análisis de los diversos usos del tiempo futuro en la novela de La muerte de Artemio Cruz de Carlos Fuentes.

Por último, Roselís Batista examinó la construcción del campo semántico del amor (en español y portugués) en cinco telenovelas mexicanas y cinco brasileñas, considerando los planteamientos de Trier, Porzig, Aprecyan, Dubois y Matoré.

El Tomo II de “Análisis del discurso y semiótica de la cultura, perspectivas analíticas del tercer milenio” se presenta en el número 25 de la revista Cuicuilco; mantiene el mismo objetivo: mostrar algunos trabajos de investigación realizados en la Línea de Análisis del Discurso y Semiótica de la Cultura, coordinada en el Programa Integrado de la Maestría y Doctorado en Ciencias del Lenguaje de la División de Posgrado de la ENAH.

Esta línea multi y transdisciplinaria desarrolla un enfoque teórico-metodológico que articula la docencia y la investigación con los procesos históricos, políticos y culturales en los cuales emergen las prácticas semiótico-discursivas de los sujetos.

Los trabajos que conforman el Tomo II son los siguientes:

Peeter Torop, en “Intersemiosis y traducción intersemiótica”, plantea los problemas referentes a la traducción total y describe diferentes tipos de comunicación textual en la cultura (traducción textual, metatextual, intratextual, intertextual y extratextual). La transformación de la ontología del texto en la cultura contemporánea —efecto de la coexistencia de varias formas de un mismo texto en diferentes medios y discursos— permite considerar a la cultura como un proceso de traducción intersemiótica total. La intertextualidad, la interdiscursividad y la intermedialidad —como entorno de generación y recepción textuales— llevan a considerar los signos de diferentes textos como una intersemiosis. Para entender las posibilidades de la traducción, el autor plantea la necesidad de una tipología de las traducciones intersemióticas, en las cuales se privilegie el modelo general de este proceso cultural.

Eero Tarasti, en su artículo titulado “La comprensión, la incompreensión y la autocompreensión”, relaciona la semiótica y la filosofía existenciales y desarrolla los problemas del entendimiento, del malentendido y del autoentendimiento, importantes para la pragmática subjetiva. El autor interpreta la semiótica existencial como una ciencia de los eventos reales. Propone una filosofía semiótica en la cual, en un mismo nivel, podrían estar como variantes caleidoscópicas múltiples teorías que se inserten en otro nivel a una teoría más elevada. En el texto se proponen algunas características para definir el entendimiento, el malentendido y el autoentendimiento como procesos semióticos. En la sociedad posmoderna, la ausencia de una narrativa mayor, súper-lógica y consciente implica la desaparición de la humanidad coherente, provocando una existencia en compleja isotopía.

Graciela Sánchez Guevara, con “Alteridad y semiótica visual: ustedes indios, nosotros ladinos”, desde la perspectiva del discurso del Otro analiza la construcción de las identidades nacional, de género y étnica en las imágenes que ilustran los libros de texto de historia de México, específicamente acerca de los indios mexicanos frente a los grupos mayoritarios: los mestizos. La autora construye un modelo teórico interdisciplinario basado en la Escuela de Tartu y Lotman y en la Escuela Francesa de Análisis del Discurso. En este

texto, se privilegia el estudio de la narración visual, para lo cual se propone una nueva categoría: **“sujeto semiótico visual”**. Esta compleja y heterogénea subjetividad está constituida e influida por diferentes componentes identitarios, que se materializan en múltiples prácticas semiótico-discursivas.

Lilly González Cirimele, en su artículo titulado **“El discurso semiótico de la identidad en los museos comunitarios de Oaxaca”**, analiza algunos problemas de la representación semiótico-discursiva de la identidad cultural en dos museos comunitarios, caracterizados por su dinamismo y alta participación social. En ellos, existe un proceso de representación semiótico-visual de esa identidad que se materializa en el texto museográfico, haciendo uso del patrimonio cultural del grupo social que lo genera. Esos textos presentan una visión a la vez propia y ajena de la cultura a la que pertenecen, e imágenes de identidades diversas que se entremezclan en un discurso semiótico visual, producto de la memoria colectiva del pueblo, de las técnicas museográficas, de los conocimientos científicos especializados, de las disposiciones institucionales y de algunos objetivos personales.

Nestor Godofredo Taipe, en su escrito **“De arpía a parásito: la insolidaridad intergeneracional en los mitos andinos”**, reconstruye teóricamente la configuración axiológica y simbólica proyectada en los mitos andinos para demostrar que la solidaridad/insolidaridad es el valor/desvalor dominante y se halla interconectado sistémicamente con otros valores jerárquicamente inferiores. El autor analiza el papel de la metáfora de regresión del orden cultural al natural como operadora del proceso social, que sanciona míticamente a los transgresores del funcionamiento del sistema de valores andinos. Como consecuencia de la insolidaridad (de abuela a nietos), los transgresores se transforman en parásitos —en pulgas y piojos—, desde la perspectiva del análisis simbólico de los mitos andinos, en donde se destaca la doble naturaleza del símbolo según los planteamientos lotmanianos: ser invariante y variante al mismo tiempo.

Pedro Paz Arellano, con **“El Centro Histórico como espacio semiótico. Planteamientos iniciales”**, propone un análisis del Centro Histórico como un texto que comunica, genera sentido y conserva una parte importante de la memoria histórica de la nación. Uno de sus objetivos será analizar etnográficamente las formas en que un visitante, un trabajador y un residente de esa zona dividen sus espacios cotidianos entre “lo propio” y “lo ajeno”, asimismo, estudiar la manera en que los clasifican y cómo traducen sus relaciones sociales al lenguaje de sus relaciones espaciales. Para este análisis se utilizarán los aportes de Lotman, que permiten considerar al texto espacial con sus múltiples sentidos, entre la conciencia individual y el dispositivo cultural. Los espacios urbano y arquitectónico analizados contienen elementos de diferentes tradiciones culturales, históricas y étnicas y también incluyen constantes diálogos internos.

Obed Arango Hisijara, en su artículo **“El Zócalo como texto cultural”**, plantea que el texto cultural no sólo es polisémico sino también políglota, y recurre a aquellas propuestas de Lotman que provocaron una revolución conceptual y metodológica en la antropología social. En este trabajo se presentan un diálogo teórico y un análisis etnográfico-semiótico que se

sintetizan en tres categorías: el texto cultural —políglota y tejido en redes de sentido—; el subtexto, que comprende los rituales y el estudio del símbolo como la unidad mínima y básica del ritual. El Zócalo de la ciudad de México es y ha sido un espacio esencial de la vida social, cultural y política tanto de la ciudad como del país, por tanto, es fiel representante y totem del centralismo en México. La creación de este espacio sociocultural tiene su origen en el ámbito de lo simbólico, que es la base donde se condensan múltiples sentidos.

Rubén López Cano, en el texto *“Entre el ‘giro lingüístico’ y el ‘guiño hermenéutico’: retos y problemas de la semiótica cognitiva actual”*, critica dos conceptos fundamentales para la semiótica musical cognitiva: el de competencia y el de tópicos musicales. La semiótica, cuando dejó de considerar a las estructuras musicales como principio y fin de la semiosis musical, desplazó su atención del objeto sonoro (la mayoría de las veces encarnado erróneamente en la partitura) a la competencia del sujeto musical. El tópico musical es un mundo emergente dentro de la semiosis actual; es un intermediario entre una obra, un ejercicio cognitivo particular y una historia “enactivada” corporalmente. El conocimiento musical, concebido como semiosis, resulta de la interacción entre la competencia vinculada con un entorno y una performance específica.

Dolores Chávez García, en su trabajo titulado *“Entre imágenes sonoras y sonidos de vanguardia: semiótica de la producción musical”*, sugiere que la mayoría de los músicos consideran sus obras como un proceso de creación (póesis) independiente del de la recepción. El free-jazz mexicano es un texto que tiene un funcionamiento dialéctico entre el polo de la producción, el texto y el polo de la recepción. Sus interrelaciones son producto de la totalidad de los rasgos musicales de determinada sociedad. Al abordar el sonido como una de las materialidades de la semiótica, la autora considera que los distintos enfoques del concepto de traducción cultural —analizados desde el punto de vista de la Escuela de Tartu y de otros autores— proporcionan elementos importantes para explicar el free-jazz mexicano como periferia de la cultura musical, en la cual se pueden observar los fenómenos de la intertextualidad y de la traducción intersemiótica.

Alfredo Cid Jurado, en su texto *“El estudio de los objetos y la semiótica”*, considera que los estudios de este tipo son transdisciplinarios y multidisciplinarios. El autor propone una línea diacrónica de continuidad en los trabajos sobre los objetos, para recuperar los alcances y mostrar las limitaciones de los modelos existentes. Un estudio cronológico general permite situar dos momentos; el primero concentra las etapas de los precursores: la presemiótica y la translingüística; el segundo comprende la etapa semiótica como una fase de consolidación de diferentes modelos, que ya ocupan el lugar de estudios clásicos. Los objetos representan “constructos cognitivos” que generan múltiples significados porque funcionan como signos en su interacción cotidiana con el hombre.

Por último, Nelson Eduardo Álvarez Licon y María de la Luz Sevilla González, en *“Semiótica de una práctica cultural. El tatuaje”*, plantean que el tatuaje como expresión cultural constituye un espacio donde confluyen dos tipos de memoria: una común, que funciona como contexto de las condiciones de producción; y una individual, espacio de la

intimidad donde el texto responde a necesidades particulares y específicas. El tatuaje es una producción cultural dialéctica que condensa innumerables sentidos: en primer lugar, es una marca semiótica perenne y estática, donde el sentido impreso pertenece a la región de lo privado y donde las condiciones de producción son identificadas y fijas; en segundo lugar, es una marca semiótica de interpretación múltiple porque el sentido se inserta en una región del ámbito público y las condiciones de recepción son variables.

JULIETA HAIDAR ESPIRIDAO

Imagen de la portada: Tejido Huichol

Las cinco direcciones de poder producen visiones e iluminación. Estas son algunas de las visiones que los chamanes aprendices experimentan a lo largo de sus cinco años de preparación como curanderos, hacedores de lluvia y guías espirituales: serpientes enroscadas, representaciones de la diosa de la vida, proveedora de lluvia, abundancia, crecimiento y fertilidad. Las águilas representan la fuerza vital masculina, vitalidad, sabiduría, transformación y sanación.

The five directions of power bring visions and enlightenment: These are some of the visions the shamanic apprentices experience while undertaking their five years path to completion as healers, rainmakers and spiritual leaders. Coiled serpents, aspects of the goddess of life, provide rain, abundance, growth and fertility. Eagles represent the male life force, vitality, wisdom, transformation and healing.

Cultura popular indígena.
Región: San Luis Potosí y Nayarit, México.